

conquistadores. No pudo avenirse á vivir bajo la voluntad de su tirano y sacudió de la frente el yugo infamador....

La simpatía de la Europa para con España es casi un deber.

En el europeo hay una tendencia marcada á *tener amo* que bien pudiéramos explicárnosla como instinto de raza. En el americano, por el contrario, hay la marcada propensión á ser libre... ¡Quizás sea ésta la única herencia que nos legara nuestro progenitor, el indio de nuestras selvas!...

## Nuestra opinión.

No consideramos serios los razonamientos en que se fundan quienes sostienen que la intervención armada de la República anglo-americana en favor de la libertad del pueblo de Cuba, tiene por móvil único interés repugnante é indecoroso.

En esos razonamientos se descubre la absoluta falta de lógica, y nacen del aguijón de pasiones innobles y de sentimientos mezquinos y egoístas, los que necesariamente impiden juzgar con serenidad y acierto.

¿Cómo es posible esperar un fallo conforme con la justicia, si las influencias atávicas de raza, la identidad de costumbres y de vicios, las mismas creencias sectarias, y un casi homogéneo organismo político, ligan á nuestra sociedad con uno de los contendientes actuales?

Doblegar y romper á tan resistentes resortes, á fin de conseguir que la luz de la verdad llegue á nuestros sentidos, es esfuerzo

que consideramos heroico en los actuales momentos.

Interesada la actitud del pueblo anglo-americano, porque toma la defensa del débil ante el fuerte; porque pone sus fuerzas al servicio del derecho oprimido por una violencia secular!

No puede serlo, no lo es porque precedentes repetidos así lo hacen esperar y ampliamente lo justifican: Méjico, Santo Domingo, Perú y Chile, ayer, y no ha mucho Venezuela, se vieron libres del detentador europeo—siempre hambriento de conquista y de dominación universal—debido á la actitud de la nación gigante del norte, dispuesta á afrontar las gravísimas consecuencias que su determinación podría aparejarle. No la movió á obrar así en ese entonces, como estamos cierto no la mueve actualmente, las miras logreras que tan sin caridad le atribuyen pocos ilusos. En el más insignificante peñón, en ningún punto de esos territorios flamea la bandera estrellada en sión de predominio, ni su tesoro ahito recibió en compensación la más pequeña suma, ni obtuvo su com reio privilegio de ninguna naturaleza.

No se funda la política de este pueblo—orgullo de la civilización y timbre y escudo de la libertad humana—en la máxima antigua: *te doy para que me des*, que informa la aspiración principal de los gobiernos del viejo mundo. El egoísmo ó el interés, no tienen cabida en su seno; sus procedimientos son rectos, como que la franqueza y la lealtad más absolutas las informan, y alcanzan los fines en mira, sin necesidad del medio de tortuosidades, engaños